

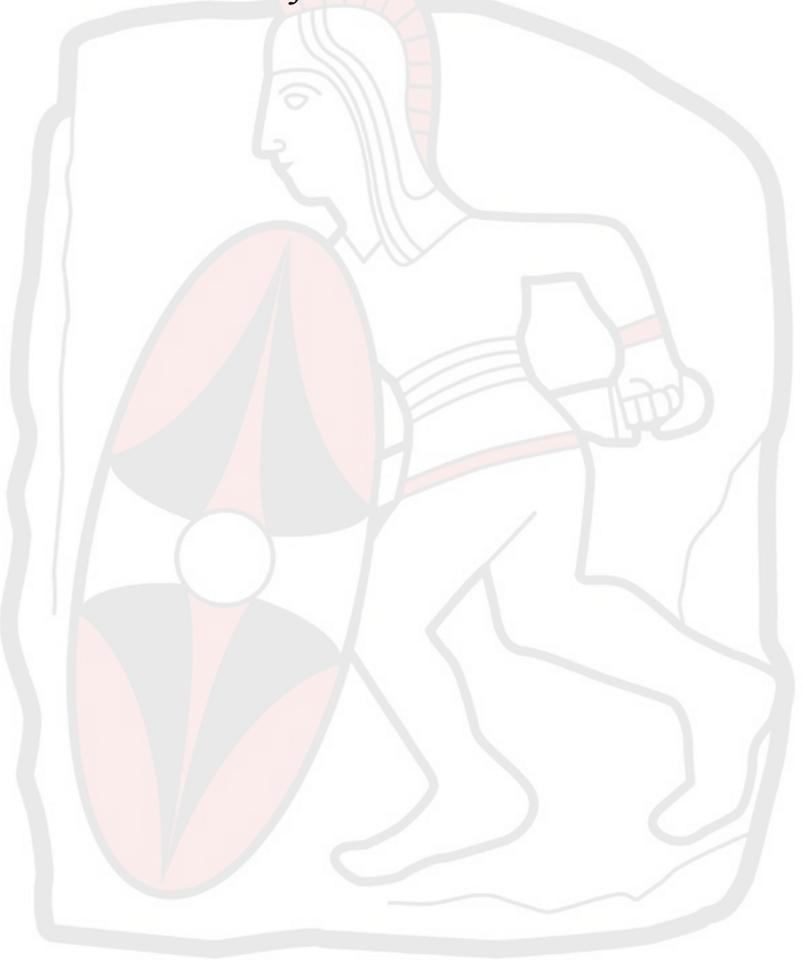
EL EJÉRCITO ROMANO DEL BAJO IMPERIO

Pat Southern y Karen R. Dixon



EL EJÉRCITO ROMANO
DEL BAJO IMPERIO

DESPERTA FERRO



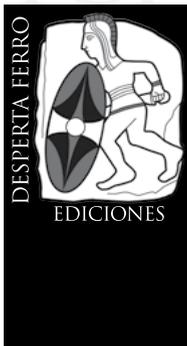
EDICIONES

EL EJÉRCITO ROMANO
DEL BAJO IMPERIO

Pat Southern
y Karen R. Dixon

DESPERTA FERRO

EDICIONES



El Ejército romano del Bajo Imperio
Southern, Path
Dixon, Karen R.
El Ejército romano del Bajo Imperio/ Southern, Path - Dixon, Karen R. [traducción de Marco Aurelio
Balbás Polanco].
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2018. – 336 p. ; 23,5 cm – (Historia Antigua) – 1.ª ed.
D.L: M-1177-2018
ISBN: 978-84-946499-3-6
94(376)
623.904 355.48

EL EJÉRCITO ROMANO DEL BAJO IMPERIO

Pat Southern y Karen R. Dixon

Título original:

Late Roman Army

First Published by Taylor & Francis Group

Authorised translation from the English language edition published by Routledge, a member of the Taylor & Francis Group. All rights reserved.

Traducción autorizada de la edición original en lengua inglesa publicada por Routledge, miembro de Taylor & Francis Group. Todos los derechos reservados

© 2000 by Routledge

© 1996 Pat Southern and Karen R. Dixon

ISBN: 978-0-415-22296-9

© de esta edición:

El Ejército romano del Bajo Imperio

Desperta Ferro Ediciones SLNE

Paseo del Prado, 12 - 1.º derecha

28014 Madrid

www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 978-84-946499-3-6

D.L.: M-1177-2018

Traducción: Yeyo Balbás

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Revisor técnico y de estilo: Alberto Pérez Rubio

Coordinación editorial: Mónica Santos del Hierro

Primera edición: marzo 2018

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2018 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Advantia Comunicación

Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

ÍNDICE

Prefacio y agradecimientos	VII
Lista de emperadores	IX
Relación de hechos significativos	XIII
1 FUENTES	1
2 CRISIS Y TRANSICIÓN	7
3 BÁRBAROS Y BURÓCRATAS. EL EJÉRCITO DESDE CONSTANTINO A JUSTINIANO	59
4 RECLUTAMIENTO	99
5 CONDICIONES DE SERVICIO	113
6 EQUIPAMIENTO MILITAR	133
7 FORTIFICACIONES	201
8 GUERRA DE ASEDIO	231
9 LA MORAL DEL EJÉRCITO ROMANO TARDÍO	261
10 EL OCASO DEL EJÉRCITO	277
Mapas	281
Glosario	287
Bibliografía	295
Índice analítico	309

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

Estudiar el Ejército romano tardío es como tratar de agarrar un pez con las manos. La información disponible resulta tan escurridiza como prometedora, aunque nunca lo suficientemente maleable como para crear una narración continua de la evolución de esta institución desde finales del siglo II hasta principios del VI. Este libro pretende reunir las evidencias existentes acerca de su historia, de su organización y de sus modos de combate de un modo accesible para cualquier persona interesada en la materia y emplea, para ello, unas fuentes primarias y secundarias que no suelen estar disponibles para el lector profano.

Esta materia ya ha sido estudiada con anterioridad por diversos autores, aunque la mayoría de las obras solo abarca uno o dos aspectos del Ejército romano tardío y muchas no han sido publicadas en inglés. La mayor parte está descatalogada, incluido el excepcional trabajo de A. H. M. Jones sobre el Imperio romano tardío. En concreto, no existe ninguna síntesis que abarque las distintas etapas de la transición por la que el ejército de finales del siglo II se fue convirtiendo en una fuerza dual, basada en los ejércitos de campo y en las tropas de frontera que emergieron en el siglo IV. Asimismo, tanto las ilustraciones de los equipos militares como los planos y reconstrucciones de las fortificaciones suelen estar ausentes en las obras editadas y aquellas disponibles se hallan dispersas por distintas publicaciones.

Deseamos mostrar nuestro agradecimiento a Kemmis Betty de B. T. Batsford Ltd. (la pluma más rápida del Oeste) por su pronta respuesta a nuestras consultas. A los señores Crow y Daniels, así como a los doctores Greene y Rushworth, de la University of Newcastle upon Tyne, que nos atendieron sin descanso al tiempo que nos obsequiaban con sus valiosos consejos y sugerencias. También estamos en deuda con el profesor John Mann y con los doctores Roger Wilson y Jochen Garbsch, por su inestimable ayuda. El «Triunvirato de Cedar Road»,

compuesto por Richard Underwood, Ian Stephenson y Philip Clarke, supuso otra enorme ayuda para la redacción de este libro, en ocasiones con más recomendaciones de las que esperábamos.

La señora Wendy Young mecanografió a una velocidad olímpica y Graeme Stobbs realizó los dibujos y planos con igual celeridad. Damos las gracias a Richard Underwood por aportar las escalas a todos los dibujos en los capítulos dedicados al equipo militar y a la guerra de asedio.

Tanto el personal de la biblioteca de la University of Newcastle como, en particular, el servicio de préstamo interbibliotecario merecen un especial reconocimiento por su cooperación. También queremos agradecer a los siguientes museos por proporcionarnos fotografías: Museum der Stadt, Worms; Germanisches National Museum, Nuremberg; Vojvodjanski Museum, Novi Sad; Rijksmuseum Van Oudheden, Leiden; Romisch-Germanisches Museum, Colonia; Musée d'Art et d'Historie, Ginebra; Parrocchia di S. Giovanni Battista Museo del Duomo, Monza; Koblenz Museum.

Cualquier posible omisión, error de juicio o malentendido es obra nuestra, aunque estamos más que dispuestas a enmendarlos, o a escuchar los motivos por los que podemos estar equivocadas.

1

FUENTES

Los últimos años han sido testigos de un enorme aumento en la publicación de estudios sobre el Ejército romano. Diversos aspectos de la historia militar romana han sido analizados por un creciente número de investigadores, como Luttwak (1976), quien tuvo en consideración los aspectos generales de la estrategia fronteriza y, de forma más reciente, Wluttaker (1994), autor de una revisión general de la política del *limes*. Los servicios de inteligencia y la diplomacia del Imperio tardío han sido estudiados por Lee (1993), así como por Austin y Rankov (1995). Puesto que estos autores ya han debatido esos temas en particular, este libro no intenta cubrir tales materias. Más bien pretendemos documentar la presencia y la apariencia física del Ejército romano desde un punto de vista histórico y arqueológico. La falta de espacio nos impide abordar en profundidad los métodos de guerra o las tácticas empleadas en algunas batallas concretas.

Gran parte de las fuentes antiguas sobre el Ejército romano tardío es de carácter administrativo. Las secciones más relevantes de los dos grandes códigos jurídicos, el *Codex Theodosianus* y el *Digesto* de Justiniano, ilustran los problemas a los que tuvieron que hacer frente las autoridades militares durante los últimos años del Imperio. El *Codex Theodosianus* fue publicado durante el reinado de Teodosio II. Al estudiarlo, nos encontramos con muchos de los habituales problemas derivados del uso de cualquier fuente antigua, dado que los propios compiladores emplearon fuentes que ya tenían en torno a un siglo de antigüedad, y puede que no fueran del todo fiables. El *Codex* está estructurado por grupos temáticos, aunque los asuntos militares pueden hallarse en más de una sección; quizá la mayor valía del *Codex* reside en su aportación de fechas específicas. Las leyes están centradas, claramente, en situaciones que los emperadores consideraban deseables, antes que

en las reales, y las reiteradas repeticiones de normas, que a veces enumeran penas de creciente severidad, dejan claro que la ley no imperaba en todo el Imperio y que la voluntad de los gobernantes era incapaz de asegurar el buen progreso. El *Digesto* contiene menos información de naturaleza militar, aunque posee una gran riqueza de detalles de tipo social.

Un documento que, durante muchos años, ha sido estudiado por los autores modernos es la *Notitia Dignitatum*, un listado de funcionarios civiles y militares, así como su personal, enumerados por título o rango, junto a la mención de los comandantes y las unidades acantonadas en varios fuertes y acuartelamientos militares. Este tipo de documento oficial resulta prometedor de cara a obtener información fiable, pero, en última instancia, genera más preguntas que respuestas. El factor más importante para tener en cuenta es que cualquier documento de este tipo necesitaría una revisión constante y, aunque es posible afirmar que, a grandes rasgos, la *Notitia* muestra el Ejército romano de finales del siglo IV, el texto completo está compuesto por elementos de distintas fechas y, por lo tanto, no representa la realidad del Imperio en un momento concreto. La versión que nos ha llegado fue realizada en la parte occidental y, por tanto, la información relativa al Imperio Oriental es, probablemente, anterior. Además, no se trata de un registro completo de todos los fuertes, guarniciones, unidades y acuartelamientos militares de todo el Imperio. Empleada con la debida cautela, la *Notitia* resulta de un valor inestimable, aunque solo sea por el simple hecho de que no existe ninguna otra fuente adicional para el estudio del Ejército romano tardío.

Entre los autores antiguos que abordaron cuestiones militares se incluyen Vegetio, Amiano Marcelino, Procopio y el Anónimo *De rebus bellicis*. Vegetio no fue un comandante militar, sino un funcionario civil con conocimientos históricos quien, en una fecha indeterminada, recopiló una gran cantidad de información muy dispar, tomada de distintos periodos, para dar forma a un libro cuya finalidad era alentar al emperador coetáneo (tal vez Teodosio I el Grande) para que mejorase su ejército. No se trata de una fuente fiable para conocer el Ejército romano tardío, sino solo aquello que no funcionaba y sus virtudes perdidas, aunque, dado que esto es una opinión personal de Vegetio, también está sujeto a debate, por lo que esta obra ha de utilizarse con precaución.

Amiano Marcelino constituye la mayor autoridad sobre el ejército del siglo IV. Fue un militar, nacido en Antioquía en torno al año 330, que estuvo en servicio activo y que incorporó a su *Historia* los hechos que había presenciado. Los primeros trece libros se han perdido y en ellos narró la historia del Imperio romano desde el año 96 al *ca.* 350, para lo cual debió de usar fuentes más antiguas. Los libros del 14 al 31 relatan la historia del Imperio desde mediados del siglo IV hasta la batalla de Adrianópolis. En general, Amiano Marcelino está considerado como una fuente fiable y, en comparación con otros autores, libre de cualquier sesgo religioso o personal, excepto por su extremada hostilidad hacia Juliano. La obra anónima *De rebus bellicis* es una fantasiosa amalgama de ideas destinada a la mejora del ejército y está dirigida a los emperadores Valentiniano y Valente. Varias sugerencias de este autor desconocido parecen plausibles y revelan algunos de los defectos del ejército de finales del siglo IV, pero las visionarias máquinas de guerra que describe hacen que, en la faceta práctica, este libro deje mucho que desear. Por último, Procopio fue un autor del siglo VI que escribió una *Historia de las guerras*, centrada en las campañas de Justiniano. Al igual que Amiano, describe hechos contemporáneos e incorpora detalles sobre el ejército y su funcionamiento. Su obra alternativa, la *Historia secreta*, resulta tan reprochable que no podemos otorgarle ninguna confianza.

El tratado militar atribuido a Mauricio, conocido como el *Strategikon*, fue escrito, probablemente, a finales del siglo VI o comienzos del VII y, por tanto, su empleo para conocer el ejército de los siglos IV y V resulta anacrónico. Pero la información contenida en esta obra es de una naturaleza sobre todo práctica y esa misma naturaleza parece de mayor utilidad que las especulaciones de autores tan cuestionables como Vegecio y el Anónimo.

Ha sobrevivido una gran cantidad de literatura latina y griega de una importancia parcial o esporádica para conocer el Ejército romano tardío. La *Historia Augusta* pretende documentar los hechos del reinado de cada emperador, aunque no sea el fruto de una investigación cuidadosa o una relación sistemática de los hechos. Los estudios modernos han determinado que es obra de un único autor, antes que de la sucesión de manos citadas en la misma (Syme 1971; White 1967). La fecha de composición también ha sido cuestionada (Baynes 1953). En algunos casos, la información que aporta es poco más que habladurías y no es aconsejable fiarse

de todo cuanto dice. Asimismo, los panegíricos dedicados a los emperadores tardíos no pueden interpretarse de un modo literal, a causa de una manifiesta y marcada parcialidad que resulta más que evidente. Sin embargo, tampoco pueden ser ignorados por completo, pues proporcionan un trasfondo general sobre el que podemos evaluar los hechos militares.

En ocasiones, las cartas, poemas, ensayos y discursos revelan información muy útil sobre el ejército. Ausonio, nacido en Burdeos hacia el año 310, describió con optimismo la situación de la Galia en las tres o cuatro últimas décadas del siglo IV. Sidonio Apolinar, obispo de Clermont-Ferrand, nos aporta el mismo tipo de información para mediados del siglo V. Los discursos de Símaco, un orador pagano (ca. 340-402) y Sinesio, un cristiano (ca. 370-413), nos proporcionan opiniones distintas sobre el estado del Imperio y lo que se debía hacer con los bárbaros. Los *Discursos* de Temistio, escritos en el siglo IV, aportan un apunte más razonado acerca de la cuestión de los bárbaros. El sesgo cristiano/pagano en la literatura del Bajo Imperio distorsiona el valor de las fuentes en diversos grados. La vida de Constantino aparece bien documentada; esta literatura sobrevivió a causa de su gran valor para las autoridades eclesiásticas, aunque no solo han pervivido escritos de origen cristiano. Resulta interesante señalar que, junto con los empalagosos panegíricos, también se han conservado narraciones muy críticas, sin que importen las convicciones religiosas del protagonista. El autor cristiano Lactancio culpó a Diocleciano de todos los males del Imperio, mientras que el pagano Zósimo acusó de lo mismo a Constantino.

El registro epigráfico del Bajo Imperio tal vez sea menos abundante que el de épocas anteriores, pero sigue siendo extenso y abarca una gran cantidad de provincias y un amplio espectro cronológico. Los grandes constructores, como Diocleciano, Constantino y Valentiniano, están más presentes en la epigrafía que buena parte del resto. La información sobre algunos decretos imperiales solo sobrevive en forma epigráfica, como el famoso edicto de Diocleciano con el que trató de afianzar la economía. Muchas inscripciones fueron reutilizadas como material de construcción y, aunque esto significa que ya no se encuentran *in situ* y no pueden aportar información sobre los edificios de los que proceden, siguen siendo útiles y pueden complementar las fuentes escritas con detalles que no fueron considerados relevantes o de interés por los literatos.

Existe un corpus bastante extenso de evidencias papirológicas sobre el Ejército romano tardío. Las listas de tareas de la *Cohors XX Palmyrenorum*, acantonada en Dura-Europos en el siglo III, evidencian que la burocracia no había disminuido, aunque los detalles sobre las labores rutinarias tal vez se ajusten más a los ejércitos del Alto Imperio antes que a los de época tardía. La correspondencia del oficial al mando en el fuerte de Dionisias resulta de mayor interés y ha sido publicada con el nombre de «El Archivo de Abinnaeus» junto con la correspondiente traducción y comentarios.

Los restos arqueológicos incluyen equipo militar, monedas y cerámica, además de restos óseos, lo cual nos permite contar con unas evidencias considerables acerca del Ejército tardío, su apariencia y, en menor medida, sus desplazamientos. El equipo militar es, quizá, el aspecto más interesante de la arqueología del Ejército tardío, imbuido como está de la personalidad de su antiguo propietario y su gloria militar. Los restos óseos hablan por sí mismos y revelan una gran información sobre la altura, el estado de salud y, muchas veces, la causa de la muerte del difunto. Además de proporcionar dataciones a los yacimientos arqueológicos, las monedas son valiosas evidencias de la propaganda imperial. La cerámica también sirve como material de la datación y puede ilustrar la calidad de la vida cotidiana. Por último, los propios edificios constituyen importantes documentos si se consideran desde la perspectiva de la ubicación geográfica, la historia de la arquitectura y los vestigios arqueológicos. Su estudio puede ampliar nuestro conocimiento basado en las fuentes literarias y epigráficas; examinado junto con esta información suplementaria, puede rellenar ciertas lagunas sobre el Ejército tardío. Por desgracia, las excavaciones en edificios del Bajo Imperio no son tan numerosas como las del periodo altoimperial. Aún no comprendemos del todo la disposición interna de los fuertes de época tardía y, dado que la supuesta estandarización de las fortalezas de épocas anteriores (que ahora nos resultan más esquivas de lo esperado) se dejó de lado en el periodo tardío, es imposible alcanzar conclusiones definitivas sobre cómo se organizaba el espacio destinado a las unidades militares, o siquiera acerca del número de soldados. Respecto al ejército en campaña, apenas existen evidencias sobre el terreno; ni los edificios, ni los documentos, ni los hallazgos arqueológicos pueden aportarnos lo suficiente como para conformar una imagen completa. Tan solo podemos vislumbrar retazos aquí y allá, de vez en cuando.

DESPERTA FERRO

Libro completo [aquí](#)

EDICIONES



«El libro es, a la vez, ameno y placentero y puede recomendarse encarecidamente como punto de partida para el estudio del Ejército romano tardío».

The Classical Review

Esta obra de Southern y Dixon, editada originalmente en 1996, aún constituye la mejor síntesis disponible acerca del Ejército romano en los últimos siglos del Imperio, desde los tiempos de la Anarquía militar hasta la caída del Imperio de Occidente, con una mirada a la prolongación y evolución de su sistema militar con Justiniano en Oriente.

El Ejército romano del Bajo Imperio tiene como argumento central las transformaciones que la estructura del Ejército experimentó entre los Severos y el siglo VI, su resiliencia y adaptabilidad, con debates tan discutidos como el impacto de la barbarización o la defensa de las fronteras y la creación de los *comitatenses* y los *limitanei*. A este tronco se suman capítulos tanto relativos a los hombres que combatieron con las Águilas como a los recursos materiales con que contaron: reclutamiento, condiciones de servicio o moral, por una parte, y equipamiento, fortificaciones o guerra de asedio por otra.

Las autoras se han basado tanto en las fuentes escritas como en iconografía y en los más recientes descubrimientos arqueológicos, algo que se ve reflejado de manera abundante en el casi un centenar de ilustraciones y fotografías con que cuenta el libro, además de mapas, cronologías y glosario.

Una obra imprescindible para profundizar en las causas de la decadencia y el fin del Imperio romano –o transformación, si se quiere–, un fenómeno de múltiples facetas entre las que destaca, como en toda la historia de Roma, la militar.

ISBN: 978-84-946499-3-6



9 788494 649936

P.V.P.: 24,95 €

**HISTORIA
ANTIGUA**